



**Asamblea General
Consejo de Seguridad**

Distr.
GENERAL

A/37/706
S/15514
8 diciembre 1982
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

ASAMBLEA GENERAL
Trigésimo séptimo período de sesiones
Tema 34 del programa
LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO

CONSEJO DE SEGURIDAD
Trigésimo séptimo año

Carta de fecha 7 de diciembre de 1982 dirigida al Secretario General
por el Representante Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de adjuntar a la presente la transcripción literal de una entrevista con el Sr. Ralph Schoenman y el Sr. Mya Shone, dos corresponsales que fueron testigos de la bárbara matanza de refugiados palestinos, todos los cuales eran ancianos, mujeres y niños inermes, en los campamentos de Shatila y Sabra. La entrevista a los testigos prueba dos hechos atroces:

1. Que toda la salvaje operación fue planificada, comandada y ejecutada por el comando general de la fuerzas armadas regulares israelíes.
2. Que la mayor parte de las muertes y mutilaciones se realizaron con hachas, cuchillos y otras armas de carnicería en gran escala. Lo peor de todo, según los dos corresponsales fue que la sangre que manaba y los charcos de sangre demostraban que la muerte de miles de víctimas había sido precedida de torturas y mutilaciones.

No hay palabras para describir siquiera remotamente las increíbles y bárbaras matanzas.

Agradecería a Vuestra Excelencia que la entrevista adjunta con los corresponsales se distribuyera como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 34 del programa y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) **Hasem MUSIBEH**
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

ENTREVISTA CON RALPH SCHOENMAN Y MYA SHONE

- P. Gran parte del debate en torno a las matanzas ocurridas en los campamentos de Sabra y Shatila se centra en la cuestión de la reponsabilidad israelí en las matanzas. ¿Qué pruebas tienen a ese respecto?
- R. Tenemos pruebas de que el asesinato de civiles palestinos y libaneses en Sabra y Shatila era parte de una operación militar coordinada bajo la plena autoridad de las fuerzas armadas israelíes.
- P. ¿Podrían explicar en mayor detalle?
- R. En primer lugar, es preciso aclarar que lo que ocurrió en Sabra y Shatila ya había sido preparado por la destrucción de los campamentos en el Líbano meridional y la naturaleza de la ocupación. Hay que tener presente que el bombardeo aéreo había reducido estos campamentos a escombros y provocado una terrible destrucción y decenas de miles de víctimas. Tras la invasión israelí de Beirut Occidental, el intenso bombardeo de los campamentos agravó la devastación. El bombardeo continuó a partir del miércoles 15 de septiembre y constituyó un factor importante que impidió que la población de Beirut Occidental se enterara inmediatamente de la matanza porque la gente no podía llegar a los campamentos.
- P. ¿Cuándo comenzó la matanza en los campamentos?
- R. Empezó el miércoles por la noche. Además, empezó después de que las fuerzas armadas israelíes aislaron los campamentos impidiendo huir a la población civil. Es fundamental entender que el ejército israelí tenía absoluto control militar de la zona. Las unidades asesinas que perpetraron la matanza lo hicieron en plena coordinación con las fuerzas armadas israelíes. No habrían podido entrar en el campamento o realizar una operación militar sin el pleno conocimiento de los oficiales del comando israelí.
- P. ¿Pero, por qué suponer que los oficiales y soldados israelíes sabían que la milicia estaba matando a civiles en los campamentos?
- R. No es una suposición. El jueves, pese al fuego israelí dirigido contra los civiles que huían, unos 1.500 refugiados lograron llegar al hospital de Gaza en el norte del campamento Sabra. Presas del terror y la histeria llenaron el sótano y los corredores del hospital. Informaron a los médicos noruegos, finlandeses y alemanes y a las enfermeras de las matanzas en los campamentos y dijeron que las fuerzas israelíes estaban disparando sobre el campamento y lo habían aislado.
- P. ¿Qué hizo el personal del hospital?
- R. Solicitaron al Comité Internacional de la Cruz Roja que entrara en los campamentos y pidiera a los israelíes que detuvieran la matanza.

P. ¿Pudieron hacerlo?

R. El Comité Internacional de la Cruz Roja dijo que el bombardeo era demasiado intenso y que no podían llegar a los campamentos. Cabe señalar también que las fuerzas israelíes no se los habrían permitido.

P. ¿Qué pasó el jueves?

R. La población de Sabra se reunió en casas y refugios durante el bombardeo y la comunidad tomó la decisión de pedir al puesto de comando israelí ubicado en la Embajada de Kuwait que pusiera fin a la matanza en los campamentos. Se envió una delegación de cuatro hombres al puesto de comando israelí con una bandera blanca para que informaran a los comandantes israelíes de que a) los campamentos no ofrecían resistencia y se entregaban, b) no había armas en Sabra ni Shatila, ya que se habían entregado a la fuerza multinacional antes de su partida. Esta delegación de cuatro hombres no sobrevivió su misión. Los cuatro fueron muertos alrededor de las 17.00 horas del jueves. Sus cadáveres se encontraron en el puesto de control del ejército israelí cerca de la Embajada de Kuwait.

Los nombres de los cuatro hombres eran:

Abu Suid, 62 años

Abu Hamad Ismail, 55 años

Tawfik Abu Hashmeh, 64 años

Abu Ahmad Said, 65 años.

P. ¿Cómo lo sabe?

R. Entrevistamos con grabadores a sobrevivientes de la matanza de Sabra. Nos describieron la decisión de enviar la delegación, su misión y lo que les ocurrió.

Durante esta parte del jueves, todo el viernes y la mañana del sábado las fuerzas israelíes siguieron rodeando los campamentos y tirando sobre la gente.

P. ¿Qué relación había entre la milicia responsable de la matanza y las fuerzas israelíes?

R. El ejército israelí proporciona a la milicia uniformes, armas, raciones, incluso cordones de zapatos. Además, en los puestos de control de la milicia de Kataeb y Haddadi, siempre hay un soldado israelí a cargo. En realidad, los uniformes son iguales excepto que las fuerzas de Haddadi suelen tener la leyenda "Líbano libre" cosida en los uniformes y las de Kataeb tienen una insignia de la Falange.

P. ¿Dónde estaban los testigos que sobrevivieron a la matanza que fueron entrevistados?

R. En Shatila y Sabra entrevistamos más de 70 personas que sobrevivieron a la matanza. Todos los relatos coinciden. Personas de distintas partes de los campamentos, que no se conocían, relataron en forma muy similar lo que ocurrió. Uno tras otro nos describieron la operación militar como una acción conjunta de las fuerzas israelíes y la milicia.

P. ¿Podría especificar?

R. Hussain O. fue arrestado por las fuerzas israelíes la noche del jueves cuando trataba de distribuir pan durante el bombardeo. Lo hicieron pasar por puestos de control que tenían una guardia conjunta de fuerzas israelíes y la milicia de Haddad. Vio cómo conducían a gente a estos puestos, la separaban y la milicia les disparaba en presencia de los soldados israelíes que estaban a cargo.

Varios testigos describieron cómo las fuerzas armadas israelíes ingresaron en Shatila y en la parte sur de Sabra el viernes por la mañana. Entraron desde el camino que conecta la Embajada de Kuwait con el hospital de Akka. Uno de los sobrevivientes vio cuando mataban a Safih Khalid Hamoud, de 38 años y sus dos hijos, Hassan de dos años y Mohammad de ocho.

P. ¿Qué hicieron las fuerzas israelíes?

R. Entraron por el camino principal de Shatila y el sur de Sabra. Se distribuyeron en abanico en las callejuelas y no encontraron resistencia. A continuación formaron una falange dentro del campamento a 100 yardas de la casa de Safih Khalid Hamoud. Entonces las unidades de la milicia avanzaron entre las líneas israelíes que volvieron a formarse por detrás para protegerles la retaguardia. La milicia comenzó a matar sistemáticamente a la gente en presencia de las fuerzas israelíes. Sus uniformes eran idénticos a los de las tropas israelíes, excepto que tenían cosida la leyenda "Líbano libre". Pintaron la insignia de Kata'eb en las casas. Mataban con hachas y cuchillos.

P. ¿Qué pasó el sábado?

R. Temprano por la mañana, alrededor de las 5.00 horas, volvió a empezar la matanza mientras las tropas israelíes cercaban los campamentos. La matanza continuó hasta las 10.30 horas. Se trajeron topadoras a los campamentos para apilar los cadáveres y cubrirlos con escombros. Un libanés que tenía en sus brazos a un niño que gritaba se salvó. Por algún motivo quedó ileso mientras a su alrededor los soldados atacaban con hachas y cuchillos. Otro testigo, Sadih K., de 60 años, se escondió mientras la milicia atacaba con sus hachas. Un niño quedó oculto en la sangre de su madre y lo dieron por muerto, pero le cortaron un dedo mientras yacía allí.

P. ¿Cómo pudieron entrar en los campamentos?

R. El sábado en la mañana tratamos de entrar pero en los puestos de control israelíes nos impidieron el paso. Entonces atravesamos Fakhani y pasamos por detrás de los edificios hasta que pudimos entrar en Shatila y Sabra. Aquello

había sido una carnicería. Fotografiamos pilas de cadáveres, pedazos de personas. En las callejuelas y en las casas y refugios vimos cientos de personas en un pequeño espacio. Con excepción de una familia integrada por los padres y tres niñas que había sido ametrallada en su dormitorio, todos los demás estaban mutilados. Las cabezas estaban rotas a hachazos, los ojos habían sido arrancados, los cerebros se veían desparramados al lado de las cabezas. La piel había sido arrancada de los cuellos y las caras. Los miembros habían sido cortados, había vientres abiertos. Era una carnicería en gran escala. Lo peor era que la sangre que manaba y los charcos de sangre demostraban que las torturas y mutilaciones habían precedido a las muertes.

- P. ¿Vieron a los soldados israelíes mientras estaban ahí?
- R. Aproximadamente a las 13.00 horas del sábado fuimos al hospital de Akka que está frente al campamento. Se estaba incendiando. Habían prendido fuego al centro de rehabilitación. Cuando salimos del edificio, tanques israelíes, semitractores y unidades de combate entraron en los campamentos y nos rodearon. Usaban altavoces para decir que matarían a quien no se rindiera. No se exhortó a las unidades que estaban dedicadas a la matanza a que desistieran como adujo falsamente el Gobierno de Israel.
- P. ¿Qué hicieron ustedes?
- R. Fotografiamos los tanques y las unidades de combate. Entramos en Shatila y seguimos sacando fotos de los cadáveres de las víctimas. Hubo fuego de ametralladora de las tropas israelíes que no tuvo respuesta.
- P. ¿Cuál es su conclusión?
- R. Las fuerzas israelíes participaron en las operaciones militares, inclusive la matanza, desde el miércoles 15 de septiembre hasta el sábado 18 de septiembre. Las fuerzas israelíes controlan plenamente la zona. La milicia está bajo su autoridad. Si, por ejemplo, las tropas de un ejército ocupante utilizan fuerzas especiales entrenadas y reclutadas por ellos y bajo su dirección para realizar una matanza en su presencia, ¿cómo es posible decir que ésta es la acción de los soldados que blandieron concretamente las hachas y los cuchillos? Es un insulto a nuestra inteligencia pretender tal cosa. Las fuerzas israelíes cercaron los campamentos. Desde los puestos de comando israelíes se tiene una visión completa de los campamentos. Había soldados en los campamentos durante la carnicería. Cuatro delegados de Sabra fueron muertos cuando pedían que se pusiera fin a la matanza. Fue una operación militar coordinada desde el principio hasta el fin.
- P. ¿Cuántos muertos hubo?
- R. El personal de la Cruz Roja libanesa contó más de 3.000 cadáveres, sin incluir los cuerpos que las topadoras cubrieron de escombros el sábado a la mañana. La fosa común de 150 pies por 150 pies por 25 pies de profundidad preparada por el ejército libanés y la Cruz Roja para recibir los cadáveres está llena.

- P. ¿Hay otros testigos además de los sobrevivientes en los campamentos?
- R. Los médicos y enfermeras noruegos, finlandeses y de otras nacionalidades de los hospitales de Akka y Gaza vieron a pacientes muertos a tiros en sus camas. Cuando se los evacuó del hospital de Gaza el sábado en la mañana, había cadáveres por todas partes. Unas 1.000 personas estaban alineadas en la calle. Mientras pasaban los médicos y enfermeras, las personas eran llevadas en grupos a las calles laterales y luego se oían descargas de ametralladora. El contador egipcio del hospital fue muerto a tiros. En el hospital de Akka, apresaron al Dr. Ali Osman, un palestino, y lo mataron a tiros.

Además, una unidad militar israelí entró al hospital de Akka e hizo ponerse en fila al personal médico. Un oficial israelí entregó un papel con su nombre escrito en él a la enfermera palestina Antisar Ismail y le dijo que lo mostrara a los soldados que llegarían en breve. Cuando se fueron los soldados israelíes, llegó la unidad de milicianos al hospital de Akka. Antisar Ismail les mostró el papel. Se rieron y la llevaron al sótano del edificio detrás del hospital donde la violaron y mutilaron. La desfiguraron en forma tan terrible que su tía sólo pudo identificar el cuerpo por los anillo que llevaba en el dedo. Vemos que una unidad israelí entra a un hospital y envía a una unidad de milicianos que asesina a la gente en forma sanguinaria. Así lo hacen. ¿En qué otra parte del mundo, en qué país ocupado, se exoneraría al ejército ocupante cuando la milicia nacional bajo su control se utiliza para llevar a cabo operaciones asesinas? Todo el mundo entiende esto, dentro y fuera del Líbano.

- P. ¿Fue esta matanza la mayor atrocidad de la guerra?
- R. Es quizás el símbolo de la ocupación, pero esencialmente, apenas se diferencia de lo que ha tenido lugar en todo el Sur.
- P. ¿Se han producido matanzas en el Sur?
- R. Hay fosas comunes en todo el Sur. Algunas son resultado del bombardeo de saturación. Otras son resultado de ataques terrestres dirigidos contra los refugios, escuelas y casas que tuvieron lugar en todos los campamentos.
- P. ¿Dónde estuvieron en el Sur?
- R. Pasamos tres semanas en el Sur y viajamos mucho por todas las aldeas, los campamentos de refugiados y las ciudades de Nabatya, Tiro (Sur) y Sidón (Saida). La Fuerza Aérea israelí bombardeó Ain el Helweh, un campamento de refugiados que una vez llegó a tener 80.000 personas, durante 10 días con implacable intensidad. Mediante una cuadrícula se dividió el campamento en sectores, que fueron sometidos a un bombardeo de saturación en cadena. Cuando habían sido bombardeados todos los sectores del campamento, de una superficie de una milla por una milla y media, el bombardeo empezaba con el primer sector. Este bombardeo de saturación continuaba día y noche. Al cabo de diez días, empezó con análoga intensidad el bombardeo de artillería. El campamento

quedó reducido a escombros. Se derrumbaron los refugios. En uno de ellos murieron 500 personas, en otro, 250. Se utilizaron armas incendiarias. Se disparaban granadas de fósforo en los refugios con lo que se quemaba viva a la gente. El dispensario del OOPS se encuentra frente al hospital gubernamental de Sidón. Este hospital fue quemado y el techo se transformó en un puesto de observación que da al campamento. El personal del dispensario del OOPS se queja de que sigue entrando al local el líquido que mana de la fosa común.

P. ¿Cuál fue la causa de estas fosas comunes?

R. El ejército israelí enterró a casi 1.000 personas en una fosa común poco profunda cercana al hospital. Hay una similar frente a la escuela del Convento de San José donde comienza la carretera a Tiro.

P. ¿Qué ha sucedido a la población sobreviviente?

R. Los palestinos se han dispersado. Viven en locales comerciales y en garajes, o bien en las calles. Han tratado de regresar a los escombros de Ain el Helweh pero el ejército israelí les impide efectuar cualquier reparación para reconstruir sus casas. Dondequiera tiene lugar este tipo de destrucción, llegan luego las topadoras israelíes y hacen enormes montones de escombros. Lo hemos presenciado.

P. ¿Qué pasa con los heridos?

R. Los hospitales se han cerrado. Ha desaparecido la Media Luna Roja, organización de servicio médico de la OLP. Prácticamente todo su personal médico ha sido encarcelado. Los hospitales privados no quieren recibir palestinos debido a las constantes detenciones que ocurren en los hospitales donde se los atiende. Además, como los palestinos de los campamentos son pobres y el tratamiento médico en los hospitales privados es muy costoso, en su mayor parte no se los recibe porque carecen de medios económicos. Virtualmente todos los casos de heridas graves, quemaduras e incluso amputaciones provocan infecciones, que resultan fatales por la falta de atención médica.

Hemos hablado con muchas personas que describieron la forma en que los miembros de la familia aún vivos entre los escombros fueron enterrados por las topadoras que seguían acumulando escombros sobre ellos, haciendo caso omiso de sus gritos y las súplicas de los parientes. Muchas personas contaban esto en Sidón y Ain el Helweh, describiéndonos la suerte de sus familias.

P. ¿En qué otra parte ha ocurrido lo mismo?

R. En todos los campamentos, en mayor o menor grado. Rashidiya ha quedado prácticamente destruida, con excepción de algunos edificios. Pero hay constantes detenciones que continúan hasta hoy en día. Las milicias de Kataeb entran a los campamentos y disparan sobre la gente. Se viola a las mujeres. Se roba. Y las unidades israelíes siempre están cerca.

P. ¿Qué relación hay entre los milicianos y el ejército israelí en el Sur?

- R. En cada puesto de control de la milicia de Haddad está presente un soldado o un oficial israelí. El ejército israelí suministra a las tropas de Haddad armas, uniformes y cordones de zapatos. Comparten los cuarteles con el ejército israelí. Lo mismo se aplica a las milicias de Kataeb. Vimos muchos cuarteles donde estaban juntos falangistas e israelíes. Y los puestos de control de las milicias de Kataeb invariablemente se encuentran vigilados por soldados israelíes que a todas luces están a cargo. Los milicianos no perpetran asesinato alguno sin el conocimiento de los israelíes. Es lógico sacar esta conclusión después de ver el control militar absoluto que ejercen las fuerzas armadas israelíes.
- P. ¿La situación es la misma en todo el Sur?
- R. Las características son claras. A las aldeas, en su mayor parte libanesas, llegan las fuerzas armadas israelíes y van de casa en casa. Sin embargo, si se trata de aldeas musulmanas o si hay partidarios del Movimiento Nacional o si en ellas viven palestinos, el ejército israelí destruye todo lo que haya casa por casa, en las aldeas pequeñas. Muchas casas se demuelen con topadoras o se hacen volar con explosivos, al azar. Se reúne a los hombres en el centro de la aldea o ciudad. Luego, informantes enmascarados señalan a algunos. Se los llevan. A veces se encuentran sus cadáveres. Generalmente no se sabe más de ellos.
- P. ¿Esto sigue pasando?
- R. Es un proceso que continúa. Por la noche, cuando estábamos en una parte de Rashidiya, los soldados israelíes golpeaban y detenían a las personas en la otra. Continúan las redadas permanentes en las aldeas y los hospitales o dispensarios que aún funcionan.
- P. ¿Qué sucede con los prisioneros y las personas que se llevan?
- R. Hemos obtenido más de 6.000 declaraciones juradas, poderes notariales firmados por los miembros de las familias, en las que se autoriza a abogados, tales como Lea Tzemel en Israel, a actuar como abogados de estos presos.
- P. ¿Cuántos presos hay?
- R. El Comité Internacional de la Cruz Roja ha hablado de aproximadamente 9.000 prisioneros en Ansar, situada entre Tiro y Nabatiya. Pero hemos conversado con numerosos prisioneros que fueron liberados. Hemos sabido que hay de ocho a diez centros de detención en el norte de Israel. En Megiddo ha habido hasta 8.000 prisioneros. Hemos procurado calcular el número total de personas que han sido detenidas pero es muy difícil. Por ejemplo, las mujeres de Tiro pasaron dos semanas, día y noche, calculando el número de prisioneros sobre la base de los testimonios de las mujeres de la ciudad y las aldeas cercanas, que se presentaron en la residencia y las oficinas del Obispo George Haddad. Anotaron cuidadosamente el nombre del prisionero, la fecha en que fue detenido, el nombre de su padre y su abuelo, su edad, etc. Compilaron una

lista de casi 16.000 nombres sólo de la zona que rodea a Tiro. En Sidón, algunas mujeres compilaron una lista de una zona pequeña en la que hay 2.500 nombres. Estimamos que unos 20.000 a 30.000 hombres han sido detenidos y mantenidos en custodia en una u otra ocasión. Se desconoce la suerte que han corrido. Unos pocos centenares han sido liberados y cuentan historias de horror.

P. ¿En qué forma describen la situación en los campamentos?

R. En todas las aldeas y campamentos escuchamos la misma descripción. Se somete a los prisioneros a palizas brutales y continuadas con pesados garrotes, cañerías y alambres eléctricos. Se nos ha informado de muchas muertes. Se priva de agua a las personas por largos períodos. Se los deja bajo un sol abrasador. Un niño fue colgado de las muñecas con un alambre durante 36 horas. El alambre cortó la carne hasta el hueso y fue golpeado tan fuertemente en la cabeza que sufre de amnesia; le rompieron todos los dientes. Hay amplias informaciones de torturas con electricidad. Un hombre, ingeniero, describió la forma en que nueve prisioneros fueron sometidos a tortura con electricidad frente a él. Se aplicaban electrodos a los pies, los genitales, los dedos de las manos, el abdomen y la cara. Una víctima, cuyo cuerpo saltó casi dos pies, murió instantáneamente. Otro murió de un ataque. En uno de los campamentos un niño describió la forma en que se volcaba agua hirviendo sobre un hombre. El propio niño había sido sistemáticamente golpeado. Dos jóvenes tenían el cráneo fracturado cuando los vimos. Dondequiera íbamos, en cada aldea, campamento de refugiados o ciudad que visitábamos, nos hemos encontrado lo mismo. Las historias coinciden. Tenemos detalles precisos, relatos grabados de lo ocurrido día por día. En algunos casos, hemos fotografiado las cicatrices. Hay muchos relatos de quemaduras de cigarrillo en las manos y cara. Una mujer estaba tan quemada que perdió el uso de sus manos. En el caso de torturas con electricidad, tenemos los nombres de los guardias y oficiales israelíes que participaron. Esta modalidad de maltrato en los campamentos ha estado tan generalizada y tantas personas se han referido a ella que estamos seguros de que constituye una política. El comportamiento que se salía de control era el de los escasos guardias israelíes que trataban de detener la tortura. El comportamiento prescrito y permanente era el de los golpes, la privación y la tortura sistemáticos.

Por ejemplo, en Ansar, se designa a los prisioneros que deben castigar a los otros prisioneros si se comete una infracción. Obtienen concesiones si lo hacen y son castigados si se niegan.

P. ¿Cómo se organizan, identifican y seleccionan los prisioneros?

R. Se les estampa una marca a algunos en la espalda y a otros en el brazo. De esta manera se hace la distinción entre palestinos y libaneses. Los prisioneros son civiles en su mayoría, incluido gran número de profesionales, abogados, médicos y profesores, ingenieros y personal directivo. Mohammad Maki, por ejemplo, era el director de finanzas del Socorro Popular, un

organismo médico de socorro que contaba en su junta con 400 prominentes libaneses, incluido el Ministro del Interior, Sr. Labban.

Cuando fue detenido, nadie sabía dónde lo llevaron. Sólo supimos de su encarcelamiento en Ansar cuando hablamos con dos jóvenes, de 16 y 17 años respectivamente, liberados de Ansar y que habían visto allí a Mohammad Maki. Es preciso mencionar que los dos jóvenes fueron salvajemente golpeados y se les dijo que si contaban lo que les había sucedido o describían las condiciones en las prisiones el ejército israelí lo sabría y los mataría. Los soldados israelíes desmantelaron la casa de Mohammad Maki piedra por piedra. Su mujer y sus hijos fueron hostigados y sometidos a constantes inspecciones por los soldados israelíes.

P. ¿Qué sucede con la Cruz Roja Internacional?

R. No hace un buen papel. Se niega a formular cualquier declaración pública acerca de la situación en los campamentos, aunque algunos funcionarios de la Cruz Roja Internacional observaron directamente la situación en Ansar y nos lo han dicho. Todos ellos han oído relatos de ex-prisioneros. Sin embargo, todas las tarjetas de identificación de los prisioneros que se encuentran en Anzar suministradas a los miembros de sus familias por la Cruz Roja Internacional llevan estampado un "Goza de buena salud". Es patético.

P. ¿Qué sucede con los miembros de las familias o ex-prisioneros que presentan denuncias a la Cruz Roja Internacional?

R. Tenemos muchos ejemplos. En primer lugar, debe recordarse que es muy peligroso para los ex-prisioneros y miembros de su familia el hecho de presentar denuncias. Hay espías constantemente. La gente puede ser víctima de nuevos arrestos y represalias salvajes por las milicias de Haddad y Kataeb, además de la destrucción de sus hogares por el ejército israelí e incluso la detención de toda la familia.

A pesar de todos esos peligros, algunos prisioneros liberados se dirigieron a la Cruz Roja Internacional y refirieron sus experiencias. Lo hicieron apremiados por la preocupación por la suerte de los que permanecen detenidos.

P. ¿Qué se ha hecho?

R. En cada caso, la Cruz Roja Internacional ha transmitido la denuncia, junto con el nombre del que la presentó, a las fuerzas armadas israelíes. La Cruz Roja Internacional no hará una declaración pública. Su explicación es que transmitieron la denuncia a las fuerzas armadas israelíes. Pero en la práctica están colaborando con el ejército israelí y exponen al que presenta la denuncia y su familia a un grave peligro.

P. ¿La gente por qué habló con ustedes?

R. Porque se nos conoce por nuestro trabajo en favor de los presos políticos en otros países y trajimos recomendaciones o vinimos con personas de confianza del lugar.

- P. ¿Cómo se las arregla la población?
- R. La situación de la población palestina y la de los libaneses pobres es terrible. No tienen ingresos. Todos los hombres están prisioneros, escondidos o muertos. Sólo quedan unos cuantos hombres, la mayoría enfermos o heridos. La gente es víctima de una hostigación constante y se encuentra sin medios de subsistencia. La atención médica es casi inexistente. Como consecuencia de la destrucción de los campamentos no hay servicios sanitarios. Se producen casos de fiebre tifoidea y muchas enfermedades de la piel. La gente trata por todos los medios de mantener la limpieza pero es muy difícil.
- P. ¿Qué hay de las autoridades libanesas?
- R. En la parte meridional, se reducen a títeres como los de Vichy. Todas las señales de tránsito están en hebreo. Los oficiales israelíes firman contratos de alquiler de dos años por apartamento en Tiro y Sidón. Es un país ocupado y las autoridades libanesas no hacen nada. Hay espías por todas partes y las milicias de Kataeb y Haddad intimidan, saquean y matan.
- P. ¿Hay mucho saqueo?
- R. Las propias fuerzas armadas israelíes han llevado a cabo el peor tipo de saqueo. En Sidón se sacó de la acería hierro y equipo rodante por valor de 30 millones de dólares. El material se cargó en camiones y se transportó a Israel. Se robaron los tornos, las herramientas mecánicas y las máquinas de escribir que formaban parte del equipo técnico de la escuela vocacional del OOPS. Se sacaron de las oficinas de la Middle East Airlines las computadoras y los sistemas de guía electrónica y se transportaron a Israel. Pero quizás los ejemplos más vergonzosos de vandalismo, de que se tiene noticia, ocurrieron en Beirut.
- P. ¿A qué se refiere Ud.?
- R. Los oficiales israelíes han ocupado los apartamentos y casas de algunos de los más distinguidos estudiosos e intelectuales de Beirut. También entraron en instituciones culturales, tales como el Centro Cultural Francés, Cermoc, y las ocuparon. Se metieron en la Biblioteca Nacional. Dondequiera que han ocurrido esas ocupaciones, los soldados amontonaron alfombras, pinturas y adornos y defecaron y orinaron sobre ellos. En la casa de Ambara Salam, hermana de Sa'eb Salam, los soldados defecaron sobre las alfombras turcas y sobre pinturas valiosas. Amontonaron objetos pequeños, antigüedades y estatuillas y defecaron sobre ellos. Dejaron excremento en todas las habitaciones y sobre las paredes. En el centro francés de investigaciones culturales que pertenece al Gobierno de Francia, los oficiales y soldados israelíes desparramaron excrementos por doquier. ¡Hay excremento por todo el techo! Se ducharon y bañaron sobre las enormes alfombras. Se llevaron todos los libros. Hay excremento en los cajones de los escritorios y gabinetes.

El ejército israelí ocupó la casa de una mujer, conocida por su biblioteca, y dejó excremento en cada piso y en cada habitación. Amontonaron sus toallas,

cortinas y ropa, y orinaron y defecaron sobre ellas. El olor a excremento se siente en toda la casa. Un oficial israelí le había dicho que le devolverían la casa en las "condiciones que se merecía".

En el laboratorio cerca del hospital Barbir que es un centro de investigaciones especializado en sangre, los soldados israelíes ocuparon todo el edificio. Hay excremento por todas partes, incluidos todos los receptáculos y las muestras de sangre.

Es evidente el sentimiento que esto ha producido en todo el mundo - libaneses, palestinos, extranjeros, periodistas. Quizás más que la matanza, esta profanación ha hecho que la gente sienta el horror de la ocupación. Esta exhibición de inmundicia en bibliotecas, centros culturales y hogares libaneses contrasta con el lenguaje utilizado constantemente por el ejército israelí en relación con la población palestina: se les está "purgando", se están "limpiando" las zonas - eufemismos que se refieren a bombardeos inmisericordes, arrestos en masa con torturas y, ahora, a matanzas.

P. Pero el propio ejército libanés está encarcelando a la gente.

R. Sí, por miles. ¿Pero qué es este ejército? Prácticamente, está bajo control de la Falange. Kataeb habla de "reducir" la población palestina de 500.000 a 50.000. Esto comienza a poner de manifiesto lo que ha sido el verdadero propósito de la destrucción de los campamentos de refugiados con una potencia de fuego tan inconcebible, el ataque sostenido de los hospitales y ahora las matanzas acompañadas de detenciones en masa y torturas. Se trata de un intento de destruir la comunidad palestina como sociedad integral. Es la destrucción de la estructura social del pueblo palestino. Se lo está obligando a dispersarse o morir - o a dispersarse Y morir.

P. ¿Pero no cambiará la situación cuando se retiren las tropas extranjeras?

R. Vemos lo que ha ocurrido a la población cuando sus propios combatientes se han retirado. Creemos que en este momento se impone el retiro inmediato de las fuerzas armadas israelíes. Pensamos que lo que hemos visto en el Líbano es un ensayo de lo que sucederá en la Ribera Occidental. Creemos que la ocupación del Líbano es obra de judeo nazis y que el pueblo de Israel tiene que despertar, tiene que reconocer al pueblo palestino como sus víctimas y no debe autorizar más a los gobiernos a que empleen palabras tales como "seguridad" y "asentamientos" como eufemismos para la destrucción de un pueblo.
